

'En el fondo no ha sido tocado nada'

"No creo que sea posible sostener que los sucesos que culminaron con un cambio de gobierno el 20 de abril, han dejado al país exactamente igual que antes. Y no lo digo por lo obvio, sino por dos circunstancias cruciales para cualquier sociedad: la acción de una vertiente ciudadana heterogénea y dispersa que avivó más la emotividad que la racionalidad, y una actuación mediática general que abiertamente entró a jugar en el terreno del poder político. Dos asuntos sobre cuyos implicaciones aún no hemos reflexionado. No obstante lo dicho, aunque tal vez sea mejor decir, junto con lo dicho, nada ha sido realmente tocado en el fondo, porque jamás hubo la intención de hacerlo y porque las condiciones de partida, desarrollo y final siempre fueron las mismas. Dejo a salvo de esa aseveración a quienes sinceramente creyeron que pugnaban por una limpieza; pero, lamentablemente, sus esfuerzos calzaron como anillo al dedo en otras clases de ambiciones. Un solo objetivo fue claramente común: sacar a Gutiérrez, y tuvo una historia casi tan larga como la del coronel en el poder. Gutiérrez dio tales pasos en falso y se vendió tan indiscriminadamente al mejor postor, que facilitó sobremanera la gestación de un ambiente hostil para él. A ese ambiente convergieron intereses diversos; pero, como los males ecuatorianos se crecen por donde no vemos, lo único que ha pasado es que el viejo y perverso poder de siempre se ha reacomodado. ¿O es que creemos que bastan un cambio de gobierno, o caras frescas, o una nueva Constitución, para darle al Ecuador la vuelta que necesita?"



Marena Briones, abogada

¿El país vive un cambio profundo o coyuntural?

El real efecto y dimensión de los recientes acontecimientos políticos dividen los criterios

Los hechos políticos previos y posteriores a la caída del ex presidente Lucio Gutiérrez generan diversas opiniones sobre su profundidad y posibles efectos. El nuevo ministro de Gobierno, Mauricio Gándara, cree que más que una rebelión, en Ecuador se vive una revolución. Y el alcalde de Quito, Paco Moncayo, hablando ante cientos de empresarios guayaquileños en un seminario internacional, expresó que el país ha iniciado un proceso de reformas profundas, solo comparables a las que se vivieron a inicios del siglo XIX con la gesta de Independencia; y a fines de esa centuria, con la Revolución Liberal.

En contrapartida, hay quienes consideran que los recientes hechos no produjeron, ni lo harán, verdaderas transformaciones en Ecuador, especialmente en su sistema de Gobierno. Por el contrario, sostienen que con la caída del régimen de Gutiérrez solo se ha producido una modificación de nombres de quienes ostentaban el poder. Y que, incluso, este ha vuelto a las manos de quienes lo detenían antes de ese Gobierno, mediante el control de los organismos de la función pública.

Este Diario interrogó sobre el tema a ocho profesionales de diversas áreas y de varias provincias. Se les preguntó si, a su criterio, los recientes acontecimientos políticos constituyen solamente un hecho coyuntural o son inicio de un proceso mucho más profundo de reformas. En sus respuestas, todos destacan la importancia que tuvo la protesta ciudadana en Quito. Pero mientras unos estiman que si esta no es escuchada su reclamo se volverá nacional; otros alertan que los forajidos podrían "invisible" el pensamiento de las demás regiones.

'Es el resultado de la coyuntura actual'

"Los acontecimientos políticos recientes que provocaron la caída del coronel Lucio Gutiérrez, al no haber sido planificados, no son parte de un proceso de reformas profundas. Son el resultado de la coyuntura del momento, propiciados por un pueblo cansado del desgobierno y la corrupción de alguien que estuvo llamado a liderar un verdadero cambio. Durante los hechos fue evidente la fragilidad de las principales instituciones del Estado y la falta de verdaderos líderes a la cabeza de estas. La falta de desarrollo efectivo en la formación básica de los ciudadanos ha traído como consecuencia la ausencia de un voto razonado y analítico, lo que permite al acceso al poder a personajes que no lo merecen. Ahora nuestro país se encuentra fracturado debido a la erosión de valores morales y al abandono de los principios básicos sobre los que se edificaron nuestra sociedad, nuestra cultura, nuestro sentido de patria. Todos los grupos son, en última instancia, el resultado de la influencia de sus líderes. Por tanto, en la calidad del liderazgo y en la falta del mismo también está la raíz de nuestros problemas. Con estas circunstancias, se quiere ahora iniciar un cambio que no dará resultado, porque está propiciado por líderes de crisis, que no representan el pensamiento de la mayoría o que piensan solo en determinada región o grupo social. El proceso de reformas debe comenzar ahora, pero respetando el pensamiento democrático de todos. Y es a través de esa participación de todos que contribuiremos a la construcción de esa nueva Patria. Todos los ecuatorianos exigimos ser parte de ese cambio".



Fernando Donoso, almirante (r)

'Es más que un hecho coyuntural'

"Los recientes acontecimientos políticos son algo más que un hecho coyuntural. La movilización ciudadana, en la forma como se realizó, no tiene precedentes en los últimos 25 años de democracia. Desde ese punto de vista, lo que existe en este momento es una activa participación ciudadana, sobre todo en la capital del país, a partir de lo que se ha llamado la Rebelión de Quito y que tuvo repercusión en otras ciudades. Es la ciudadanía poniéndose en el escenario político. Y eso se debe a que, definitivamente, los 25 últimos años de democracia de los cuales tenemos conciencia, han defraudado profundamente a los intereses de los ciudadanos. La clase política no ha podido concretar estas aspiraciones, sino que por el contrario, se ha deteriorado cada vez más, en la medida en que ha privilegiado los intereses particulares y partidistas. Los partidos no han podido o no han querido ver más allá, es decir, hacia los verdaderos intereses de la nación como tal. En este sentido, tenemos que poner mucha atención con lo que ha sucedido. Me parece que los partidos políticos y el Congreso Nacional, que tiene mucho que ver con la tragedia que vivió el país a partir de la dictadura de Lucio Gutiérrez, no han recibido debidamente el mensaje ciudadano. Siguen empantañados en posiciones miopes y eso, definitivamente, frente a la consigna general de inconformidad con la clase política, significa que no están respondiendo debidamente. Y creo que si se continúa haciendo esto, finalmente va a haber un grito unánime en todo el país, que nadie lo va a poder contener y será de que, de una vez por todas, se vayan todos".



Pablo Estrella, sociólogo



La presencia ciudadana en las calles de Quito puede tener diversos efectos, según los analistas.

'Esto no es solo un hecho episódico'

"El hecho político de la cesación del ex presidente Lucio Gutiérrez no es episódico, es una acumulada, lógica y racional reacción ciudadana ante una dirigencia política que viene 'haciendo lo que le da la regalada gana', usufructuando del ejercicio del poder. El pueblo no nombra mandatarios para que saqueen o permitan que saqueen los fondos públicos, sino para que procuren dentro de lo posible, lograr una unidad nacional y el bienestar de todos los ecuatorianos. Eso está muy distante de lo que se ha hecho, a eso responden las abrumadoras manifestaciones de protestas que se dieron para pedir la salida de Bucaram, Mahuad y, últimamente, del coronel Gutiérrez por asociarse con grupos políticos y rearmarse nuestros en el Poder Judicial y los órganos de control Constitucional y Electoral. En este marco, el país debe reflexionar y hallar cauces que le permitan superar la trilogía de factores que han provocado una gravísima crisis: corrupción, mediocridad y demagogia. Ha colapsado y se ha agotado un sistema de administración centralizada del Estado que ha divorciado a gobernantes y gobernados, y que ha debilitado la existencia de un Estado con alma nacional, pues lo que existe es un Estado jurídicamente remendado. Ello nos lleva a la necesidad de cambios estructurales de largo aliento que deben comenzar por profundizar una descentralización y por establecer una mejor conformación del Congreso, por representantes elegidos por distritos, a los que deberán unirse los de la sociedad civil organizada, para que bloquen el secuestro del poder político por empresas comandadas por seudolíderes políticos".



Medardo Mora, rector U. Manta

'Talvez puede haber un cambio lento'

"Los últimos hechos, especialmente los que se sucedieron en Quito, pueden estar apuntando a una transformación del modo de ser y de sentir la política en nuestro país, aunque tal vez con un cambio lento. Es interesante tomar en cuenta que esta vez no fueron los indígenas, que se habían convertido en el paradigma de la protesta, los que se manifestaron: fue una amplia gama de ciudadanos/nas. Pero todo esto se da en dos planos. Uno, que es lo que siente el pueblo, la sociedad de a pie. Y otro, las cúpulas dirigentes, y cuando digo cúpulas son todas, no solo las políticas. Lo hemos visto en el Congreso, es más de lo mismo: vendeta y acomodo a la orden del día. Y lo veremos en la acción de los ministros. Una transformación estructural profunda del Estado implicaría modificar, por ejemplo, el rol de las Fuerzas Armadas. ¿Por qué sale Gutiérrez, porque lo dispone el Congreso o porque las Fuerzas Armadas le quitan el apoyo? ¿Están para obedecer la ley o para decidir a quién y cuándo se le quita el apoyo, por lo cual se vuelven jueces de la democracia? Otro tema importante es el de la Educación. Hoy mismo (jueves) están suspendidas las clases en la Universidad de Esmeraldas porque el lunes pasado se produjo una nueva balacera entre bandos que se disputan la dirección. Si no hay cambios profundos en Educación es muy difícil que se produzcan cambios profundos en la estructura de la sociedad. Es significativo, en lo que pasó en Quito, el rol que jugaron los estudiantes y las universidades. Eso significa que, en la medida en que la ciudadanía se educa y toma conciencia de sus derechos, su participación política es de mayor calidad. Finalmente, un cambio profundo tiene que ver con la acción de la Justicia, que alimenta la impunidad en un lado y por el otro impulsa a tomarla por mano propia".



Pablo Minda, antropólogo

'El país vive una nueva democracia'

"La crisis política se acentúa en la última década con la caída de Abdalá Bucaram. En los sucesivos escenarios de desequilibrio democrático participan viejos y nuevos actores: Las dirigencias partidarias y los partidos, entre los primeros; y los movimientos sociales, entre los segundos. Los partidos, dentro de la estructura de poder, de manera directa en el Congreso o en función de arreglos y pactos para viabilizar lo que ellos entienden como gobernabilidad en contacto intermitente con el Ejecutivo, han aprovechado las situaciones concluyentes de las movilizaciones masivas. La ciudadanía, que había puesto la cara, arriesgado su seguridad y hasta su vida, se retiraba a mirar el reparto de cuotas y la apurada y frágil reinstitucionalización. Pero la calma duró poco; la llamada clase política repitió su antipopular costumbre de separarse de sus electores, ignoró las aspiraciones de sus votantes, reiteró en sus vicios y produjo el último y desencadenante fenómeno de la indignación general. El pueblo de Quito empujó la bandera del honor y recuperó la calle y las plazas como espacios de desahogo democrático y puso en cuarentena a quienes manejan las cuestionadas funciones oficiales. La cosa no ha terminado, la ciudadanía ya no solo observa los intentos de recomponer una situación política desgastada, y va sumando a la indignación latente, propuestas y salidas con la mayor participación de la gente. El fenómeno de las Asambleas Populares ya no solo se da en Quito sino en varias provincias y ciudades. Los jóvenes se movilizan, las mujeres dicen su palabra, los indígenas recomponen sus organizaciones, los individuos mismos no recelan para expresar sus criterios y proponer soluciones. El país vive, en la práctica, una nueva democracia: activa, cuestionadora, dinámica. Si los partidos no la entienden y si el Gobierno la ignora, la marcha de Quito se convertirá en la marcha del Ecuador".



José Luis Ortiz, sociólogo

'Hay regiones que se sienten excluidas'

"Las movilizaciones sociales que se produjeron en Quito y en menor proporción, en Cuenca, así como el aparente silencio de otras provincias y regiones ecuatorianas, revelan una crisis estructural del Estado y la debilidad del proyecto de construcción de la nación ecuatoriana. El modelo del Estado Ecuador no responde a la compleja realidad cultural y social de nuestro país. Este prototipo de democracia que usa a los partidos políticos como canales de representación ciudadana, se ha agotado. O mejor dicho, nunca sirvió. Los partidos son en teoría canales de expresión ideológica, pero la ideología no canaliza ni las identidades étnicas ni las identidades regionales ni las identidades de clases sociales. Tenemos que construir un modelo democrático a nuestra medida. La Constitución es vejada porque no responde a nuestra realidad y porque su interpretación está en manos de grupos de poder tradicionales que utilizan el partidismo para controlar a un Estado débil en términos políticos, pero fuerte en términos económicos. Las movilizaciones de Quito y el discurso de los medios de comunicación, especialmente la televisión, permitió ver además, que después de 175 años de vida republicana, no se ha construido una idea de nación ecuatoriana. Los forajidos invisiblezaron al resto de regiones y conjuntos étnicos. Demostraron que se imaginan que Quito, y su contraparte problemática, Guayaquil, son los únicos espacios que conforman el Ecuador y que el resto son realidades satélites, incluidos los sectores rurales. A su vez, en las provincias, como por ejemplo Manabí, hay un silencio peligroso que deja ver a través de comentarios callejeros que la región se siente excluida de los juegos de poder. La reivindicación del arrastre de Eloy Alfaro, por parte de ciertos "forajidos", es una demostración clara de que muchos de los involucrados en estas movilizaciones ni siquiera conocen la historia de la democracia por la cual dicen luchar".



Tatiana Hidrovo, historiadora

'La coyuntura podría introducir cambios'

"De desear sería que la actual coyuntura sirviera para introducir cambios estructurales en la sociedad. El fin sería que contribuyan de manera sostenida al desarrollo integral del Ecuador, al mejoramiento de la calidad de vida de los ecuatorianos y a un reordenamiento del rol del Estado, que incluya nuevas relaciones de los partidos políticos con los electores, y un nuevo modo de gobernar y hacer política. En este contexto, tanto las funciones del Estado cuanto los partidos políticos y los ciudadanos, tenemos la obligación de estar a la altura de las circunstancias. La espontánea decisión de los ciudadanos de castigar los errores del coronel Lucio Gutiérrez y sus aliados, debe marcar un nuevo derrotero para el país, en especial para los jóvenes, que tienen ya la responsabilidad de construir un nuevo Ecuador, liberado de los vicios del centralismo, los mesianismos, la corrupción, baja productividad y exclusión social. Las decisiones que se han tomado hasta ahora por parte del Congreso Nacional y el Ejecutivo marcan tendencias contradictorias entre las viejas prácticas políticas y las nuevas formas de entender el ejercicio público. De persistir en las prácticas nocivas, podrían reeditarse nuevas manifestaciones de descontento popular en todo el Ecuador. Pero el país tiene la ventaja de contar con un nuevo presidente, cuyas principales fortalezas son: no estar atado a partidos ni a ningún grupo de presión y una vida honesta dedicada a la docencia, a la ciencia y al servicio social. Por ello, hacemos votos para que el presidente Palacio lidere profundos cambios en el sistema educativo, en el sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación, y en el aparato productivo, de manera que como país seamos competitivos en un mundo globalizado. Todo esto con una acrisolada honestidad y con vocación social y de Patria".



Moisés Tacle, rector de Espol